

*Para mi compañera Nabela y nuestra hija Elba.
Vuestro apoyo y cariño logran que todo sea posible.*

EL ARTE DE LA **COMPOSICIÓN**

ENRIQUECE TU MIRADA FOTOGRÁFICA

FotoRuta
C O L E C C I Ó N

EL ARTE DE LA COMPOSICIÓN

Fran Nieto

Primera edición, octubre de 2017

Segunda edición, diciembre de 2017

Tercera edición, julio de 2019

© JdeJ Editores, 2017

© Juan Carlos González Pozuelo, 2017

© de los textos y fotografías, José Francisco Rodríguez Nieto.

Editor:

Javier de Juan y Peñalosa

Diseño y maquetación:

Juan Carlos González Pozuelo

www.juancarlosgonzalez.es

Coordinación editorial:

María Dolores Bagudá

JdeJ Editores

Sauces 7, Chalet 8. Montepríncipe

28660 - Boadilla del Monte (Madrid)

www.jdejeditores.com

Más información de la Colección FotoRuta:

www.FotoRuta.com

ISBN: 978-84-15131-96-0, edición en papel

ISBN: 978-84-122651-4-9, edición digital

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Impreso en España – *Printed in Spain*

EL ARTE DE LA COMPOSICIÓN

ENRIQUECE TU MIRADA FOTOGRÁFICA

Fran Nieto

FotoRuta
COLECCIÓN

[JdeJ Editores]

Índice

13 | Así vemos

- 14 | La percepción y la fotografía
- 14 | La cámara
- 15 | El ojo
- 17 | El cerebro
- 18 | Toma de decisiones
- 21 | **Fotos paso a paso**
La paciencia da sus frutos
- 22 | La Gestalt
- 25 | Aprender a ver
- 27 | Hemisferio derecho e izquierdo
- 30 | Analiza los atractores visuales
- 34 | Teoría del observador
- 37 | **Fotos paso a paso**
Aportando luz artificial
- 38 | La cultura y el cerebro

41 | La disposición espacial

- 42 | La composición en nuestro ADN
- 43 | La proporción áurea
- 46 | La sucesión de Fibonacci
- 47 | Curiosidades matemáticas de Phi
- 48 | La sección áurea en la naturaleza
- 50 | La sección áurea en el arte
- 53 | **Fotos paso a paso**
Luces y sombras
- 54 | El uso de la espiral áurea en nuestra cultura
- 54 | Regla de la mirada
- 55 | Regla de los tercios
- 59 | **Fotos paso a paso**
Modelando con luz
- 60 | Regla del horizonte
- 61 | ¿Romper las reglas?
- 67 | Otras formas y límites de la disposición geométrica de los elementos
- 71 | Mi interpretación

75 | Los fundamentos de la composición

- 76 | El lenguaje de la composición
- 76 | Elementos visuales de una composición
- 77 | El punto
- 78 | La línea
- 83 | **Fotos paso a paso**
Ordenando el caos
- 84 | La forma
- 85 | El volumen
- 86 | El color
- 89 | El círculo cromático
- 90 | Armonías de color
- 93 | **Fotos paso a paso**
Armonía de color
- 94 | Luminosidad y contraste
- 95 | Psicología del color
- 102 | Textura
- 103 | La escala
- 105 | El movimiento
- 106 | Ritmo
- 107 | El espacio positivo y negativo
- 109 | **Fotos paso a paso**
Buscando el punto de vista
- 110 | Equilibrio y peso visual
- 113 | Simetría
- 114 | La atmósfera
- 115 | Blanco y negro
- 117 | El momento
- 119 | **Fotos paso a paso**
¿Blanco y negro o color?
- 120 | La narrativa y la retórica visual

123 | Nuestros recursos

- 124 | Localiza el centro de interés
- 125 | El encuadre
- 127 | **Fotos paso a paso**
El momento decisivo
- 129 | Enmarcar
- 130 | Revisa los límites de la imagen
- 131 | Punto de vista
- 133 | Simplifica
- 134 | No todo lo que vemos es fotogénico
- 136 | Elegir el motivo
- 136 | Espacio negativo
- 137 | Explora la relación entre el sujeto y el fondo
- 139 | El formato
- 145 | **Fotos paso a paso**
Mal tiempo: ¡buenas fotos!
- 146 | La nitidez
- 147 | La distancia focal
- 149 | Tamaño del sujeto
- 150 | Limita las tonalidades
- 151 | Tiempo de exposición
- 152 | Diafragma y enfoque selectivo
- 152 | La exposición
- 153 | El trípode
- 154 | RAW
- 155 | La luz
- 159 | La perspectiva
- 161 | **Fotos paso a paso**
La importancia del fondo
- 165 | La luz como protagonista
- 167 | **Fotos paso a paso**
La vieja Regenta
- 168 | La textura
- 168 | La sombra
- 171 | **Fotos paso a paso**
La sombra como protagonista
- 173 | El contraste y la armonía
- 174 | Sensación de equilibrio
- 175 | El número de elementos

179 | Nuestra actitud personal

- 180 | Conoce tu equipo
- 181 | Calienta
- 182 | Analiza qué nos induce a hacer la foto
- 183 | Trabaja con calma cuando puedas
- 185 | **Fotos paso a paso**
El señor del desierto
- 186 | No repitas continuamente lo que crees que funciona
- 187 | El pie de foto
- 188 | Elige un proyecto y realízalo
- 191 | No necesitas proyectos
- 191 | No te obsesiones con la calidad
- 193 | Deja de pensar activamente
- 195 | **Fotos paso a paso**
Aprovecha el motivo
- 196 | Humor
- 197 | Reposo
- 199 | No necesitas ser original
- 200 | Aprende a reconocer tus errores
- 202 | Mira fotos de otros autores
- 204 | Muestra tu trabajo
- 206 | Más difícil no es mejor
- 207 | Poco material es suficiente
- 208 | Disfrutar también es importante
- 209 | Busca tu estilo personal
- 211 | **Fotos paso a paso**
La suerte también ayuda
- 213 | La edición
- 215 | Fotografía tu entorno cercano

220 | Agradecimientos





La composición como lenguaje universal

Cada día se realizan millones y millones de imágenes. La inmensa mayoría pasan inadvertidas a pesar del esfuerzo de su autor en efectuar el mejor trabajo posible.

En buena parte de estas imágenes anodinas falla la claridad del mensaje, falta reforzar la comunicación con una composición adecuada. Nuestro cerebro izquierdo está intentando acertar la mejor combinación posible de diafragma y velocidad mientras la otra mitad lo que desea es, simplemente, plasmar lo que percibe.

Componer no es una ciencia exacta, es un arte que requiere trabajo, adaptarlo a nuestra visión personal y lograr que los dos hemisferios trabajen armoniosamente. Las normas rígidas que hemos leído sobre este tema complican el trabajo de nuestra parte emocional y cuando intentamos olvidarlas la cosa tampoco mejora.

Es necesario estudiar con calma la forma en que nuestro cerebro interpreta una fotografía para ser capaces de transmitir a otras personas nuestro mensaje de manera clara y concisa. De esto trata, realmente, la composición. Una vez que lo hemos aprendido podemos dejar a nuestra intuición que dirija la toma y disfrutar completamente del proceso, incluso a un nivel inconsciente.

Llevo muchos años haciendo fotografías, los suficientes para tener decenas de carpetas llenas de diapositivas. En una diapositiva se acababa el proceso de creación, no hay ajustes en ampliadora, no existe el recorte. Lo que figura en ella se incluyó en el momento de la toma; por eso era necesario un conocimiento reflexivo y continuado de lo que queríamos conseguir y una crítica del resultado. Cada vez que se activaba el disparador disminuía la cuenta bancaria y eso animaba más a pensar que a disparar compulsivamente como veo ahora.

Las fotos que muestro en este libro mantienen este espíritu de trabajo que no me ha abandonado, en su mayoría son *Only RAW* o tienen algunos ajustes para resaltar ciertas partes, como hacía en la ampliadora con película en blanco y negro. Se presentan tal cual se obtuvieron en su enorme mayoría aunque en algunas fueron necesarios mínimos recortes o eliminar pequeños elementos ajenos a la imagen. Tampoco me ha abandonado la certeza de que la fotografía, en realidad, busca transmitir sensaciones, comunicarnos con los demás. A lo largo del libro analizaremos la mejor forma de conseguirlo, respetando el estilo personal de cada autor.





Así vemos

AL FINALIZAR ESTE CAPÍTULO, HABRÁS APRENDIDO:

- La diferencias entre la forma en que ve la cámara y nuestro ojo
- La verdadera importancia de nuestro cerebro en la visión
- Cómo se fija la información importante en nuestras neuronas
- Las bases de la toma de decisiones
- La forma en que percibimos la realidad
- Que nuestro cerebro procesa diferentes informaciones en partes distintas de su anatomía
- A analizar qué partes de la escena nos llaman más la atención
- Que cada persona reacciona ante una imagen de forma diferente
- A valorar la formación personal a la hora de interpretar una fotografía

La percepción y la fotografía

Analizar la forma en que nuestro cerebro percibe la realidad es una labor que puede parecer ajena al mundo de la fotografía, pero que considero vital para avanzar con paso firme en este arte.

La fotografía es un lenguaje visual y como todo lenguaje consta de una serie de normas gramaticales y ortográficas que es necesario conocer mínimamente para transmitir lo que deseamos. Es cierto que podemos aprender una lengua sin saber escribirla pero precisamos que otras personas nos enseñen esas normas. Es imprescindible tener las claves básicas del código para hacernos entender, incluso de forma oral. Como individuos tenemos la capacidad de hablar para comunicarnos, pero las diferentes lenguas son un patrimonio de nuestra especie.

El lenguaje visual es mucho más universal en su código que las lenguas escritas. Nada que ver con las enormes diferencias gramaticales y fonéticas entre el español y el chino, por ejemplo. Una buena parte de las imágenes serán interpretadas de forma correcta por personas muy alejadas culturalmente.

Una lista de la compra la puede hacer cualquiera, pero escribir o recitar una poesía que emocione está al alcance de un porcentaje de la población muy reducido. Por eso vamos a dedicar este primer capítulo a entender las normas que rigen la información que obtenemos a través de una imagen, cómo la analizamos y cómo reaccionamos ante ella. Nos adentraremos en las razones biológicas que consiguen que una imagen sea trivial o perdure en nuestras retinas y sacaremos conclusiones muy útiles para expresarnos con mayor claridad y eficacia, plasmando de la mejor forma posible nuestro mensaje.



Lo que uno ve es una parte fundamental de lo que uno sabe, y la alfabetización visual puede ayudarnos a ver lo que vemos y a saber lo que sabemos.

Donis A. Dondis

La cámara

En el siglo XV Leonardo da Vinci sentó las bases teóricas de la cámara oscura. Este era un efecto, conocido desde hacía muchos siglos, que se producía al oscurecer una habitación por completo y abrir un pequeño orificio hacia el exterior, lo que producía que el mundo real iluminase la pared opuesta de forma invertida.

El descubrimiento quedó reducido a un cajón de dimensiones más manejables que transmitía la imagen a un cristal. Sirvió durante mucho tiempo a los pintores para plasmar el dibujo con una perspectiva y realismo muy superiores a los que podemos apreciar en la pintura de los siglos anteriores.

Hace ya casi doscientos años que Niepce consiguió sustituir ese vidrio por una placa que reaccionase a la luz y permitiese obtener copias de la realidad de forma permanente.

Con el tiempo, el pequeño orificio fue sustituido por ópticas de creciente calidad que posibilitaban enfocar un plano concreto y ofrecían una nitidez muy superior. Estas lentes permitían una mayor o menor ampliación del sujeto fotografiado en función de su distancia focal.

Para regular la cantidad de luz que recibía el material sensible, y exponerlo adecuadamente, se creó el obturador, un dispositivo que se abre sólo durante el tiempo que desee el fotógrafo. Además, se dispuso en el interior de los objetivos un mecanismo que variaba el diámetro a través del que podía pasar



la luz, llamado diafragma, y que de paso también controlaba la extensión de la zona de nitidez de la escena.

De esta forma, según la luz disponible y la sensibilidad de la película cargada, el fotógrafo elegía el tiempo de exposición y el diafragma para conseguir una exposición adecuada de la emulsión a la luz. En función de sus gustos estéticos podía jugar en un rango de combinaciones de velocidad y diafragma que proporcionaban la misma exposición final.

El ojo

El ojo es una estructura que la evolución ha moldeado durante millones de años haciéndola cada vez más compleja. Su misión es lograr que la luz que reflejan los objetos alcance la retina. En la superficie de esta contamos con

La elección de los parámetros de exposición adecuados permite obtener la máxima calidad de nuestro archivo y preservar el máximo de detalles posible. También tienen repercusión en el aspecto final de la toma. Para captar el movimiento de la plaza y del humo que salía de los puestos elegí un tiempo de exposición largo, lo que implicó cerrar bastante el diafragma para reducir la luz que llegaba al sensor.

Óptica de 18-55 mm 1:2.8 a f/10 durante 4 s con ISO 200.

¿Todos vemos los mismos colores?

La mayoría de los mamíferos tienen sólo dos tipos de pigmentos en sus conos (opsinas), así que los perros, gatos, ardillas, ovejas, vacas... ven de forma diferente a nosotros. Nuestra especie ha añadido un tercer pigmento y eso nos permite distinguir mejor tonalidades en la zona del rojo, posiblemente para mejorar nuestra capacidad de diferenciar las frutas maduras.

En caso de no sintetizar alguno de estos pigmentos nos encontramos ante patologías como el daltonismo, que provoca confusión entre la gama de tonos rojo-verde y puede reducir hasta 100 veces el número de tonalidades diferenciables (de 1.000.000 para una persona sana a 10.000 para un daltónico grave). Aproximadamente un 2% de los hombres y un 0,25% de las mujeres sólo tienen dos tipos de pigmentos en sus conos.

Entre un 10 y un 15% de las mujeres añaden una cuarta opsina a sus capacidades, que les permite captar más claramente tonos situados entre el rojo y el verde.

células que reaccionan a las diferencias de intensidad lumínica (bastones) y a los colores verde, azul y rojo (conos). La mayor parte de estas células se concentran en una pequeña superficie llamada fovea.

Cuando ponemos nuestra atención en un objeto fijamos su imagen óptica en la fovea. Por eso es muy difícil leer un texto en la penumbra, dado que no contiene bastones nos resulta complicado discernir estructuras finas en un ambiente de escasa luminosidad.

En muchas ocasiones se intenta relacionar los componentes mecánicos de una cámara con el proceso de captación lumínica de nuestro ojo, lo que supone simplificar mucho el complejo mecanismo de la visión humana.

En este contexto la lente de la cámara y la córnea del ojo compartirían la misión de conseguir enfocar la luz en un mismo plano, sea el sensor o la retina. Detrás de la lente fotográfica se dispone el diafragma, que comparte cometido con el iris. Por último, la retina equivaldría a la película o sensor de nuestra cámara. A través del nervio óptico la señal llegaría al cerebro que podría almacenar la información como hacen las cámaras digitales en sus tarjetas. Pero existen diferencias notables. Así, mientras la superficie de la retina es curvada la del sensor es plana. Nuestro sistema visual se basa en dos ojos que proporcionan un resultado tridimensional. Algunos equipos pueden ser sensibles a longitudes de onda más amplias que el ojo, como espectro infrarrojo o ultravioleta. La cámara es capaz de acumular luz durante periodos

La lluvia que percibía a simple vista eran pequeñas gotas que empapaban el equipo, pero un tiempo de exposición adecuado los captó como puntos brillantes bajo la luz de las farolas. Los halos alrededor de las bombillas eran también imperceptibles a simple vista y son fruto de la óptica.

Óptica de 24-70 mm 1:2.8 a f/4 durante 1/10 s con ISO 800.



El rango tonal

Las cámaras actuales son muy inferiores al ojo humano para analizar información en las luces y en las sombras. Si la escena tiene mucho contraste, nuestro ojo se adapta para ofrecernos una visión adecuada tanto en las zonas más densas como en las más claras. Como fotógrafos tendremos que decidir qué parte del espectro registramos. Podemos centrarnos en las luces y dejar las sombras sin detalle o lo contrario. Esto es una decisión técnica, pero también creativa pues la forma en que el cerebro codifica la escena es muy diferente, como iremos viendo a lo largo de este libro.

Gracias a la tecnología digital podemos comprimir este rango tonal a partir de varias exposiciones y mantener información en ambos extremos tonales siempre que el soporte sobre el que lo visualicemos (papel, pantalla...) lo permita. Por supuesto esa decisión también influirá en la forma en que percibimos el resultado final.



Mis ojos eran capaces de captar detalle en las sombras de la roca y en la parte más iluminada del cielo, pero los sensores actuales no lo son. Para reducir el enorme contraste de la escena recurrí a un filtro degradado inverso, más oscuro en la parte del cielo y transparente en la inferior.

Óptica de 17-55 mm 1:2.8 a f/8 durante 1 s con ISO 200. Filtro degradado inverso de 2EV y polarizador en portafiltros Lucroit.

prolongados de tiempo, de muchas horas, mientras el ojo necesita más luz para transformarla en impulsos nerviosos

El cerebro

La gran diferencia de la visión humana respecto a la que obtiene una cámara es que nuestros ojos son simplemente los órganos de captación lumínica, correspondiendo al cerebro su interpretación dinámica. El cerebro no se limita a recoger la información que recibe del ojo, sino que se encarga de traducir todos los datos para poder hacernos una composición de la situación. Aproximadamente un 50% de la información total que tomamos de nuestro entorno es visual, siendo retenida durante un segundo en nuestra memoria y luego desechada en su casi totalidad.

El cerebro es el encargado de volver a invertir la imagen captada por el ojo para que sea similar a la realidad. También cubre el hueco del nervio óptico, una zona que carece de receptores. Para evitar una zona negra en nuestro campo visual se inventa la información que le correspondería. Regula de forma constante nuestro "ajuste de blancos" eliminando las dominantes de color de la luz que nos rodea y recrea el color que supone que tienen los sujetos.

El tamaño de lo que vemos sobre la fóvea y, por tanto, con mayor resolución equivale al tamaño de una uña a un metro distancia; para lograr que todo

Y sin embargo se mueve

Lo más curioso es que mientras los ojos se mueven la imagen parecería borrosa si no fuese porque el cerebro también se encarga de estabilizarla y mostrarla nítida a través del enmascaramiento sacádico, que descarta por completo la información que se sitúa entre dos movimientos sacádicos.

Para demostrarlo es suficiente con mirar alternativamente ante un espejo la imagen de nuestro ojo derecho e izquierdo. Nosotros no notaremos estos movimientos, pero sí percibiremos claramente los de cualquier otra persona que realice el experimento. Gracias a este enmascaramiento sacádico, el sistema ojo/cerebro no sólo oculta la fluctuación del ojo, sino que, además, lo hace de forma transparente y no somos conscientes ni tan siquiera de que se haya ocultado algo.



Las espinas del árbol funcionan como puntos que dirigen los movimientos del ojo de manera ascendente por la línea que forma el tronco del árbol hasta llegar a las ramas.

Óptica de 17-55 mm 1:2.8 a f/8 durante 1/20 s con ISO 200.

aparezca igual de nítido ordena a los ojos que se muevan, consiguiendo que toda la escena se proyecte progresivamente sobre la fóvea. Estos movimientos se llaman sacádicos, duran entre 20 y 200 milisegundos y pueden cubrir hasta 30 grados. Una vez en posición los ojos permanecen en ella durante unos 250 milisegundos para iniciar de nuevo el proceso. La mayoría del tiempo no miramos la realidad de forma estática, nuestros ojos se mueven, en busca de las partes que a nuestro cerebro le parecen más interesantes de una escena para construir un mapa mental. La percepción de que toda la escena se capta en color es una ilusión cerebral, ya que esta sólo se obtiene con la mayor claridad posible en la pequeña fóvea. Esta estrategia permite optimizar los recursos, ya que si observáramos toda la escena en alta resolución el diámetro del nervio óptico sería superior al del globo ocular y sobrecargaría masivamente al cerebro con información poco útil.

Además de estos movimientos amplios, nuestros ojos están en un constante estado de oscilación a un ritmo de 60 por segundo. Estas microsacadas tienen una pequeña amplitud y son imperceptibles. Su utilidad reside en actualizar la imagen que se proyecta en bastones y conos de la retina. Sin ellos, al mirar fijamente a un punto se perdería el estímulo enviado al cerebro ya que estas células sólo responden a cambios de luminancia.

Por otro lado el cerebro centra su actividad en obtener información útil, filtrando infinidad de datos que estima que carecen de interés. Algunos temas atraen de modo inexorable nuestra atención, como sujetos que tienen mucho brillo, ángulos marcados, un color muy saturado, el movimiento... y especialmente textos y caras. La forma en que nuestro cerebro localiza la información depende en gran medida del tipo de datos que busque. Poder predecir cómo se va a observar una imagen es crucial para el fotógrafo.

En este sentido es muy interesante el experimento que realizó Alfred Yarbus utilizando el cuadro *Un visitante inesperado* de Ilya Repin. Se solicitó a los voluntarios que valoraran la edad de las personas del cuadro y en este caso, los ojos se centraron especialmente en las caras de las personas, excelente indicador de ésta. En el momento en que se les pidió que valoraran la situación socioeconómica la mirada se centró en la vestimenta. En la tercera pregunta, más compleja, debían valorar el tiempo que hacía que el *visitante* se había ido. Para intentar obtener esta información los voluntarios se valieron de la línea visual que unía las miradas de los protagonistas de la pintura.

Nuestro cerebro se ha especializado en mantenernos vivos y ve lo que precisa ver, ni más ni menos. Pero sea lo que sea lo que captan nuestros ojos lo interpretaremos bajo la influencia de nuestra mentalidad, personalidad, preferencias y estado de ánimo. Tamizamos de forma subjetiva toda la información para intentar sobrevivir, por eso necesitamos entender claramente los procesos de visión, para poder prever la respuesta del observador de nuestras fotografías.

Si algo caracteriza a nuestra especie es su capacidad de establecer propiedades abstractas de todos los objetos que nos rodean. A partir de éstas podemos organizarlos en categorías que simplifican el trabajo de relacionarlos y estructurarlos. Es un trabajo que se le da especialmente bien a nuestro cerebro por motivos de economía; cuanto menos energía consuma en su quehacer más nos quedará disponible para sobrevivir un día más en un mundo caótico. Por eso los fotógrafos necesitamos un esfuerzo voluntario para no encasillar lo que vemos, para analizar la realidad, no limitarnos a intuirlo.

Toma de decisiones

El cerebro es realmente complejo, recibe una cantidad de información que podría bloquear su funcionamiento si no priorizase de alguna forma cuál es realmente relevante. Su método para decidir qué información es digna de



Las luces intensas de la imagen captan la atención de nuestro cerebro que quiere descifrar lo que estamos viendo; las personas también son importantes y compiten por la atención, equilibrando la toma.

Óptica de 18-55 mm 1:2.8 a f/5 durante 1 s con ISO 200.

considerarse para justificar una decisión posterior se fundamenta en dos sistemas diferentes. El premio nobel Daniel Kahneman los denominó Sistema 1 y Sistema 2.

El Sistema 1 tiene como misión resolver los problemas con el mínimo esfuerzo posible, actúa de forma automática y basándose, sobre todo, en las emociones. Cuando nos enfrentamos a tareas que necesitan una cierta racionalidad y concentrar el esfuerzo recurrimos al Sistema 2. Así el Sistema 1 nos permite desenvolvemos en la vida diaria con un gran ahorro de energía, sin atención dirigida, aunque paguemos el precio de sufrir intuiciones que pueden ser poco racionales.

Nuestro Sistema 1 ha evolucionado para creer, no para dudar y siente pánico ante la incertidumbre, por lo que prefiere inventar bonitas historias a partir de unos pocos datos que nada pueden tener que ver con estas conclusiones. El escepticismo constante, dudar de todo continuamente, es muy costoso emocionalmente y por eso es más frecuente el fanatismo y el dogmatismo.



Óptica de 18-55 mm 1:2.8 a f/5,6 durante 1/60 s con ISO 200.



FOTOS PASO A PASO

La paciencia da sus frutos

Vimos esta telaraña a última hora de la tarde, con apenas luz disponible y demasiado cansancio para dedicarle unos minutos. Los días eran fríos y era posible que a la mañana siguiente amaneciese con niebla.

Y allí estábamos a primera hora, aguantando el frío bajo una niebla que apenas permitía ver un par de metros y madurando en la cabeza qué pretendía transmitir en mi imagen.

Intenté una primera toma vertical pero la tela de la izquierda se mezclaba con la puerta y apenas destacaba. Un flash hubiera hecho un buen trabajo, pero no tenía uno disponible.

La composición horizontal reducía la importancia del cielo y también ese problema en las sombras. Eliminé la parte vertical de la reja y coloqué un hierro casi en cada tercio. Esperé hasta que una pareja con su perro se perfiló sobre el cielo.

Seguía sin gustarme, volví a incluir la reja horizontal arriba, cerrando la toma, enmarcando y moví la cámara hasta que el centro de la telaraña central se destacó sobre un hueco de cielo entre las ramas otoñales. Pasó un perro y disparé. Su color no llamaba la atención, apenas destacaba.

Cambié un poco la posición del trípode para que estuviese más paralelo a la reja y que no hubiese diagonales en la parte superior. En lugar de tapan la papelera decidí que formase parte de la composición y seguí esperando de rodillas. Probé alguna foto pero las personas o no pasaban por el lugar adecuado o había más elementos en movimiento que ensuciaban la composición. Al cabo de un rato se acercaron estas dos personas, justo cuando avanzaban el paso disparé para que tuviesen un poco de dinamismo y gracias a un tiempo de exposición prolongado incrementé esa sensación.

En un primer nivel de lectura la imagen representa una telaraña con algunas personas al fondo. Si la analizamos a un segundo nivel encontraremos muchos simbolismos. La reja y la telaraña son símbolos de lo que nos retiene, lo que nos apresa. La pareja caminando hacia el horizonte, hacia el espacio más libre de la fotografía que corresponde al cielo azul y limpio. Es una imagen de esperanza, de la elección, de la libertad hacia lo desconocido.



Así vemos

El ser humano tiene tendencia a construir historias más fáciles de recordar. En este caso el Sistema 1 interpreta que la persona es un marinero en un puerto. A partir de poca información, como el espacio y la vestimenta, pensamos que tal vez esté saliendo de su trabajo. El mar al fondo corrobora la historia. Los tonos grises son perfectos para enfatizar otros tonos más vivos. Si nos fijamos veremos que no son tonos neutros, sino que se tiñen con sutiles variaciones en función de su entorno y de la luz que reciben.

Óptica de 16-35 mm 1:4 a f/5,6 durante 1/180 s con ISO 100.



Una vida sin análisis no tiene objeto vivirla para el hombre.

Sócrates

En nuestra vida diaria utilizamos sobre todo el Sistema 1, ahorra energía y tiempo de procesado. Para mejorar como fotógrafos necesitamos aprender a convivir con el Sistema 2, el encargado de tomar decisiones razonadas, con el que tendremos en cuenta todas las estrategias para la comunicación de nuestro mensaje.



La imagen nos transmite la impresión de que a estas mujeres les queda un largo camino por delante. La sombra parece dar fe del camino recorrido. El momento de la toma, con los pies elevados, refleja el movimiento. Los cables y el entorno aportan información sobre el modo de vida que reafirma nuestros pensamientos.

La carretera cortada, en un cambio de rasante, hace que el camino se pierda en la distancia.

Todos los elementos fueron elegidos para montar esta historia para el espectador; en realidad, entraron en una casa unos pocos metros más adelante.

Óptica de 18-55 mm 1:2.8 a f/5,6 durante 1/400 s con ISO 200.

El mercado se aprovecha del Sistema 1 para incitarnos al consumo más despreocupado. Podemos encontrar ejemplos en la carta del restaurante. Los precios no suelen indicar la moneda, así parece que son cifras frías, no dinero lo que gastamos. El plato que es más rentable suele tener una descripción más larga, estar situado en el lado derecho y contar con una dosis mayor de espacio alrededor para que destaque mejor. Siempre hay un plato exageradamente caro que nos invita a creer que el resto son más asequibles de lo que asumiríamos sin su presencia, es lo que los psicólogos llaman efecto ancla. Si el restaurante es caro los precios estarán debajo de cada producto, no alineados a la derecha para evitar que los podamos comparar de forma sencilla. Esto es algo que nos interesa como fotógrafos, por ejemplo a la hora de distribuir las copias en una exposición o en un álbum.

Algunos estudios avalan que el mundo del cerebro está gestionado por nuestras emociones. El sistema límbico, más primitivo y profundo, es el responsable de nuestras decisiones. Una vez tomadas, se limita a informar a la corteza cerebral, donde reside nuestro yo consciente, nuestro pensamiento, para que justifique, casi siempre de forma *racional* los motivos por los que actuamos así. También son la puerta para que los recuerdos se fijen. Es algo a tener en cuenta la próxima vez que discutamos sobre creencias o intentemos comunicar algo con nuestras fotos. Si una fotografía no logra inducir alguna emoción o sensación habremos perdido la oportunidad de comunicar nuestro mensaje.

La Gestalt

Una buena parte de nuestro conocimiento actual sobre la percepción humana y como interacciona con el significado visual que le otorgamos se lo debemos a la psicología de la Gestalt, que surgió en Europa en el primer tercio del siglo XX. Desarrolló ingeniosos experimentos para comprobar la manera en que se materializa el fenómeno de la percepción. Demostraron que el principio



básico de la organización perceptual es que el todo supera a la suma de las partes. Las personas no percibimos simplemente energía del ambiente a través de nuestros órganos sensitivos (ondas de luz y sonido, presión, sabores...). Nuestro cerebro participa en el acto de aprehender la realidad, pero intenta ahorrar energía y esfuerzos, de ahí su tendencia a minimizar las pequeñas diferencias entre elementos (asimilación), mientras exagera otras diferencias que considera importantes (contraste). La percepción analiza estos componentes y los organiza en estructuras, como pueden ser formas, objetos, secuencias... Gracias a ello podemos ver las formas de las letras de este texto y reconocer palabras. En un primer estadio se configuran totalidades, constituidas por una parte bien delimitada, la figura, y otra indiferenciada y periférica que no suele atraer la atención, que denominamos fondo. Entre el sujeto y el fondo se crea un contraste que el cerebro exagera. Es algo que hacemos también cuando en un retrato desenfocamos el fondo con un diafragma muy abierto. En realidad estamos ayudando a nuestro cerebro a distinguir mejor el sujeto y el fondo, ya que la falta de definición en el fondo aumenta el contraste visual.

Nuestros ojos sólo son aptos para discernir sensaciones, como el brillo, contraste, degradación tonal... Pero en un nivel superior nuestro cerebro distingue objetos separados del fondo por muy difusa que sea la frontera. Estas figuras, además, son dotadas de tamaño, textura, masa estimada, localización espacial...

Mientras la realidad es tremendamente variable tendemos a apreciar la identidad de formas, tamaños, colores... con mucha coherencia aunque las condiciones de observación de nuestra retina sean muy distintas. Sabemos que una camisa es blanca tanto si la contemplamos a plena luz del sol, a la sombra de un frondoso árbol que la tiñe de verde o dentro de una discoteca con luz ultravioleta. Una moneda la veremos redonda aunque su perspectiva realmente trace una elipse en nuestros ojos. También nos es posible mantener nuestra valoración del tamaño con independencia de la distancia al sujeto. Un

Incluso en una imagen con tantos elementos como esta identificamos, casi de inmediato, el círculo que forma la noria. El resto de la escena, simplemente, hace de marco de este sujeto, que al ser también más claro identificamos fácilmente como figura.

Óptica de 8 mm 1:2.8 a f/2,8 durante 1/20 s con ISO 6400.